

Victoria Díez: símbolo y figura de la pedagogía de Dios

*Andrea Sánchez Ruiz Welch**

Resumen

En la celebración de los bicentenarios de nuestros pueblos latinoamericanos vale la pena detenerse a reflexionar, desde una perspectiva teológica, sobre el devenir de la educación. Lo haremos de la mano de Victoria Díez, una maestra de pueblo, que supo encarnar en su vida la pedagogía de Dios, llevando su entrega hasta las últimas consecuencias: el martirio. La Iglesia reconoce en ella un espléndido testimonio de fidelidad al evangelio y de participación activa en la misión evangelizadora de la Iglesia para cuantos trabajan en el campo de la educación y de la cultura. Nuestro presente reclama figuras luminosas. Vocaciones apasionadas. Maestros y maestras que dejen huella y que abran horizontes.

* Profesora de enseñanza primaria del el Instituto Pedro Poveda, catequista de niños, adolescentes y adultos del Centro María Auxiliadora, profesora y licenciada en Teología por la Universidad Católica Argentina. Ejerce la tarea docente en el Instituto Teológico Franciscano, la Escuela Diocesana de Catequesis de San Isidro y otros centros de formación de catequistas. Desde el año 2000 se desempeña en grupos de investigación y reflexión sobre mujer y teología, participa del Programa Teologanda y es miembro de la Institución Teresiana. Contacto: andreasrw@hotmail.com.

Palabras clave

Pedagogía de Dios, educación, vocación laical, evangelización.

Victoria Díez: A symbol and figure for God's Teaching

Abstract

In the bicentenary of our Latin American peoples, it is worth reflecting upon the evolution of education, from a theological perspective, We will do this under Victoria Díez 's leadership. Victoria Díez was a town teacher who managed to embody her own life in God's teachings, leading her commitment up to her own death: martyrdom. The Church acknowledges her as a proof of faithfulness towards the Gospel and of active participation in the evangelical mission of the Church for those who work in Education and Culture. The present calls for enlightening people; Passionate Callings; Teachers who leave their mark and open horizons.

Keywords

God's teaching, education, laical vocation, evangelization.

"Siempre de Dios, muy de Dios, toda de Dios"¹

Traer a las celebraciones de los bicentenarios de la independencia a una maestra rural quiere ser una invitación a sumergirnos en una experiencia vital, que se ha hecho carne en nuestros pueblos latinoamericanos a través de una pedagogía concreta, atesorada en

.....

1 Victoria Díez, *Manuscrito* (Madrid: Archivo histórico de la Institución Teresiana, 2.1.1.2 y 2.1.1.3). En adelante A.H.I.T.

la praxis de muchas escuelas que buscan formar personas con los mismos sueños que Victoria. En estas tierras, numerosos maestros y maestras han contribuido a forjar la identidad de nuestros pueblos y han entregado y entregan su vida al servicio de la formación de personas, con la esperanza de quienes saben que la belleza de la educación consiste en hacernos descubrir quiénes estamos siendo y quiénes estamos llamados a ser, proponiendo caminos para lograrlo con otros y otras.

Como Victoria, sus figuras no han pasado desapercibidas, pero la Iglesia ha reconocido en esta joven española un:

Espléndido testimonio de fidelidad al evangelio y de participación activa en la misión evangelizadora de la Iglesia. Su ejemplo, particularmente luminoso por el supremo sacrificio de una vida entregada por Cristo, es importante para cuantos trabajan en el campo de la educación y de la cultura y constituye un mensaje muy significativo para todos los cristianos².

Por este motivo la hago presente. La invitación a sumarnos a las reflexiones sobre los Bicentenarios me llevó a buscar en el pasado cercano la figura de esta mujer, Victoria Díez, laica, maestra, mártir. Una joven que encuentra su vocación en los años duros que antecedieron la guerra civil española. Una vida que selló con sangre su propósito de ser presencia evangelizadora allí donde el Señor quisiera. Una mujer intrépida que no renunció a sus búsquedas ante las dificultades, sino que afianzó su entusiasmo en Cristo hasta dar la vida. Una educadora de talla, de cuerpo entero, como sabían decir en su tierra española quienes la conocieron. Su testimonio nos llega de manos de su persona, más que de sus escritos. Su vida nos permite contemplar el atractivo de una opción creyente que descubre en la tarea educadora el espacio para la misión evangelizadora y el encuentro con Dios. Si es posible contemplar en las criaturas al Creador, en esta mujer joven, abrazada por el fuego del Cristo pascual,

2 Juan Pablo II, *Decreto para la congregación para las causas de los santos* (Madrid: A.H.I.T., 6.7.1993).

reconocemos la grandeza de la vocación laical que sabe ser fiel allí donde se encuentre. En su caso, su testimonio docente, expresa la belleza, la bondad y la verdad del Dios que la envía.

Con este marco, exploraremos las coordenadas históricas de la España que fue su cuna. Nos dispondremos a observarla actuar y escucharemos en el papel las palabras que quedaron por escrito. La mirada teológica nos permitirá descubrir si su figura es capaz de hablarnos de Dios y del lugar que nos cabe a los cristianos y cristianas laicos, comprometidos con la educación, en este tiempo de memoria, en este tiempo de esperanza.

“Entre dos fuegos”³

Nacida el 11 de noviembre de 1903, única hija de una familia modesta y trabajadora de Sevilla, es recibida por un mundo en plena ebullición política y social.

La España de su tiempo se debate entre un modelo monárquico y otro republicano. Un período de transición, como describe Dina Cembrano, entre lo que podríamos llamar la “España católica tradicional a la que aún le quedan los últimos resabios del imperio, de monarquía y la España moderna, del racionalismo liberal, donde han penetrado las ideas del socialismo y el laicismo”.⁴ Este laicismo se inscribe en el marco del debate ideológico de la España de principios del siglo XX, que incluyó la cuestión religiosa: el proceso de secularización iba de la mano de un anticlericalismo duro que acusaba a la Iglesia de haber dado la espalda a la realidad, disociando la fe de la vida, la religión de la cultura moderna. La legislación acompañó el proceso

3 Victoria Díez, *Crónica del diario local de Hornachuelos* (Madrid: AHIT, 24.3.1934). Para comprender las coordenadas históricas del contexto de Victoria Díez, de Pedro Poveda y de la Institución Tere-siana tomo como referencia la excelente introducción de: María Dolores Gómez Molleda “Líneas de reflexión y realizaciones”, en Pedro Poveda, *Obras I* (Madrid: Narcea, 2005), xxv-cxlix y el artículo de: Armando Pego Puigbó, “Pedro Poveda en clave historiográfica: un debate cultural y pedagógico del siglo xx”, *Hispania sacra* 120 (2007): 707-740.

4 Dina Cembrano, “Una respuesta abierta a los cambios”, en *La radicalidad de una utopía*, Dina Cem-brano et ál. (Buenos Aires: Fundación Nueva América, 1993), 9.

de divorcio entre el mundo social y religioso, ante los reclamos de sectores católicos preocupados por las repercusiones de las medidas republicanas.

Las tensiones acumuladas, los graves enfrentamientos, la hostilidad entre posturas divergentes, también se trasladaban al ámbito pedagógico: las dos Españas, asimismo, libraban su batalla a través de la educación. La escuela toma conciencia de que es un instrumento privilegiado para mantener o transformar el modelo de sociedad que se defiende. En ese contexto de renovación pedagógica, la escuela católica se debate por ofrecer alternativas a dicha reforma secularizante de la escuela española.

Durante la etapa de la Restauración monárquica (1879-1931), en la que la Iglesia española vivió un entendimiento con el Estado, creció su presencia en la enseñanza y se preocupó por el fortalecimiento de las instituciones docentes. Como afirma Dolores Gómez Molleda, "este resurgimiento eclesial contribuyó no poco a agudizar el anticlericalismo de principios del siglo XX y la crítica liberal contra los contenidos y métodos educativos de la escuela confesional católica"⁵.

Un año antes del nacimiento de Victoria, el Ministerio de Instrucción Pública definía los criterios orientadores de la educación española: estatización de la enseñanza primaria, exigencia de títulos civiles para profesorado de colegios privados, fundamentalmente de la Iglesia, y el carácter voluntario de la enseñanza de religión en los institutos, entre otras⁶.

Ambas posturas, aún siendo divergentes, reconocían que la educación era fuente de transformación individual y social. Del lado católico, el sacerdote español Pedro Poveda, estaba convencido de que para lograr un cambio significativo en las circunstancias que atravesaba la educación en España, era necesario preparar profesionales

5 Pedro Poveda, *op. cit.*, XXXV.

6 Cf. Carmen Fernández Aguinaco, *Victoria Díez. Memoria de una maestra* (Madrid: Narcea, 1993), 12. En 1909 se abre la Escuela Superior del Magisterio, en 1913 se decreta que la enseñanza de la religión en las escuelas no es obligatoria.

de magisterio cristianos con una formación sólida y alta competencia profesional que, insertos en la escuela pública, dieran testimonio de su fe. Así lo expresa en los Ensayos de Proyectos Pedagógicos para la fundación de una Institución Católica de Enseñanza por el año 1911.

Formar, según el espíritu cristiano y ajustándose a los mejores métodos pedagógicos, un cuerpo de profesores de primera enseñanza, a quienes presentará anualmente a oposiciones a fin de obtener el mayor número de plazas en las oposiciones a escuelas públicas; y segundo, mantener por todos los medios posibles, y a costa de los mayores esfuerzos, el espíritu cristiano y la unión profesional en todos los profesores que pertenezcan a la Institución⁷.

Se aboca, entonces, a la creación de academias y centros pedagógicos orientados a la formación del profesorado, encuentra en las publicaciones un órgano de difusión de las nuevas propuestas pedagógicas intentando abrir puertas al trabajo colegiado y solidario entre educadores. Su opción fue la formación de mujeres, laicas, cristianas, que quisieran vivir su vocación docente con carácter evangelizador y transformador de la realidad humana y social en todos los ambientes, especialmente la escuela pública. Funda entonces, la Institución Teresiana⁸.

En estas coordenadas, Victoria, enfrenta sus sueños y búsquedas con lo que la realidad le imponía. Por obediencia, más que por vocación, a los 15 años ingresa en la Escuela Normal Superior de Maestras de Sevilla, estudia a la vez arte y dibujo en la Escuela de Bellas Artes de la misma ciudad. Sus deseos de ser misionera no coinciden con las expectativas de su padre y de su madre que la veían maestra. Aunque no creía tener vocación docente, se debatía entre la docilidad a la solicitud

7 A. Pego Puigbó, *op. cit.*, 710. También, aunque la cita es más breve, en Pedro Poveda, *op. cit.*, LI.

8 La Institución Teresiana es una Asociación Privada de Fieles. Agrupa sólo a laicos –varones y mujeres– que se comprometen a vivir su misión y espiritualidad desde el testimonio personal, el trabajo profesional y la vida familiar. Existe, además, un amplio movimiento de colaboradores y de grupos juveniles que viven la misma misión y espiritualidad. Iniciada en 1911 por San Pedro Poveda, buscando en Santa Teresa de Jesús (Ávila), la inspiración de una vida plenamente humana y toda de Dios, para Pedro Poveda, el modo de estar en el mundo de los miembros de la Institución se inspira en aquellos primeros cristianos que, en medio de una sociedad pagana, colaboraban en la construcción del bien común, sin ocultar su fe, iluminando su vida con la Palabra de Dios, celebrándola en la Eucaristía y haciendo del compartir una norma de vida.

de sus padres y ser fiel a sus propias aspiraciones.⁹ Hija de un tiempo en el que la voz de los mayores solía contar más que la propia, en el año 1919 ingresaba en la Escuela Normal de Maestras y en 1923 obtenía su título profesional. La Escuela Normal no cambió sus inclinaciones. Sus deseos de ser misionera estaban en consonancia con la predicación del Magisterio que urgía irradiar la fe en el mundo entero, incluyendo a las mujeres y los catequistas en tal estimable labor¹⁰. También seducía a esta muchacha, que deseaba entregarse a Dios por completo, la promoción del laicado, que unido a sus pastores y obispos, estaba invitado a participar de las labores del apostolado, tanto individual como social¹¹.

En la encrucijada de este ambiente eclesial y de sus propios anhelos, Victoria participa de una conferencia sobre *El carácter pedagógico de Santa Teresa* en la Academia de Santa Teresa de Sevilla, de la Obra del Padre Poveda. Las palabras de Josefa Grosso, hicieron eco en su corazón: Teresa, "por la necesidad de aplicar los medios humanos con que proseguir lo que se proponía, se hizo maestra"¹². Descubre, entonces, que puede ser misionera en el aula, en la escuela. Aquella tarde, "la tarde del encuentro", como le gustaba llamarla, dio un giro decisivo en su vida. Al tiempo, escribe a la directora general de la Institución Teresiana solicitando pertenecer a ella. "Desde que conocí los fines que persigue no pude menos que amarla y creo que sólo perteneciendo a ella, podré encontrar la felicidad. ¡Qué bueno es Dios que nos da en la medida en que deseamos!"¹³.

Aceptada su solicitud, ser miembro de aquella asociación laical de mujeres dispuestas a vivir con radicalidad evangélica en medio

9 Cf. Josefa Grosso, *Veo el cielo abierto. Vida y martirio de una maestra teresiana* (Madrid: Institución Teresiana, 1939), 30.

10 Cf. Benedicto XV, *Maximun illud*, Carta apostólica sobre la propagación de la fe católica en el mundo entero de 1919; Pío XI, *Rerum ecclesia*, Encíclica sobre la acción misionera de 1926. También tiene una fuerte influencia en ella la encíclica de Pío X, *Acerbo nimis* de 1905, sobre la enseñanza catequística.

11 Cf. Pío XI, *Ubi arcano dei consilio*, Encíclica sobre la paz de Cristo en el Reino de Cristo de 1922.

12 Joséfa Grosso, *op. cit.*, 45. Cf. María Asunción Ortiz de Andrés, "Un nuevo mundo para Victoria", *Crítica* 914 (2004):82-87; Cf. María Asunción Ortiz de Andrés, "Primeros pasos por Sevilla", *¡Y Sevilla! en nuestra historia!* (1998): 17- 27.

13 Carmen Fernández Aguinaco, *op. cit.*, 24.

de sus contextos, como los primeros cristianos y cristianas, llegó a ser para Victoria, el cauce de su vocación más honda¹⁴. Encarna en su vida las exhortaciones de Pedro Poveda, que llaman a vivir la santidad en medio de las ocupaciones cotidianas siendo externamente como todos, pero inconfundibles por los frutos santos.

Nunca como ahora debemos estudiar la vida de los primeros cristianos para aprender de ellos a conducirnos en tiempo de persecución. ¡Cómo obedecían a la Iglesia, cómo confesaban a Jesucristo, cómo se preparaban para el martirio, cómo oraban por sus perseguidores, cómo perdonaban, cómo amaban, cómo bendecían a Dios, cómo alentaban a sus hermanos!¹⁵.

Desde esta opción vivirá su magisterio en Cheles y más tarde en Hornachuelos. Hasta dar la vida.

“Educar con la vida”¹⁶

Como observa Carmen Fernández Aguinaco, a partir de su incorporación a la Institución Teresiana, sus escritos y su vida delatan haber sido abrazada por el fuego de Jesucristo¹⁷.

En sus textos y en su actividad docente seguiremos las pistas de este fuego, que se inicia en Sevilla y arde hasta la mina de Rincón, en Hornachuelos¹⁸.

14 Vale la pena advertir, para entender la vida de Victoria, qué implicaba una asociación laical en aquellos contextos. Como refiere Gómez Molleda: “El debate sobre la figura y el papel de los seglares en la Iglesia en el ámbito teórico agravaba el problema: demasiadas preguntas sin contestar. ¿En qué consistía la vocación secolar? ¿Implicaba una espiritualidad propia? ¿Cuál era el papel que debían desempeñar en la Iglesia los seglares? Las respuestas podían transgredir el *modelo* de espiritualidad religiosa, clerical, establecido.” María Dolores Gómez Molleda, *op. cit.*, CXII.

15 Pedro Poveda, *op. cit.*, 1321. Pedro Poveda exhorta frecuentemente a los miembros de la Institución Teresiana a vivir como los primeros cristianos: “Estáis en medio del mundo para eso (evangelizar) como los primeros cristianos”, “externamente seréis como todos, pero os distinguiréis en la santidad de vida”. María Dolores Gómez Molleda, *op. cit.*, LXVI.

16 Carmen Fernández Aguinaco, *Conferencia en los Actos de Inauguración del Centenario de Victoria Díez*, (Córdoba: Publicación de la Institución Teresiana, 2003).

17 Cf. Carmen Fernández Aguinaco, *Victoria Díez. Memoria de una maestra*, *op. cit.*, 24-25.

18 Así lo percibe también Mercedes Giménez Raurell: “Podríamos decir que 1925 marca definitivamente la vida de Victoria. Los once años siguientes transcurren haciendo vida esta idea buena con la que Dios abrió anchos caminos a su ideal. Los que vivieron de cerca a ella, dicen que tenía prisa por encarnar su llamada. Hay en su vida celo y fuego; la urgencia por hacer y dar es una de sus características más señaladas”. Mercedes Giménez Raurell, “Victoria encarna la propuesta de Pedro Poveda”, en *Victoria Díez. Con los ojos del corazón*, ed. María Asunción Ortiz y María Simón (Madrid: Cátedra de Historia de la Institución Teresiana, 2004), 76.

Después de dos años de dar clases en la Academia de Sevilla y habiendo aprobado las oposiciones, recibe su primer nombramiento como maestra nacional en Chelez, Badajoz. Aquellos años compartidos en las academias fraguaron su temple teresiano. Imbuida del talante pedagógico del padre Poveda está dispuesta a entregar su vida con la confianza puesta en Dios¹⁹.

Corrían largamente los años veinte y llegada a *su* pueblo²⁰ escribe a la directora general de la Institución Teresiana, Josefa Segovia:

Debí escribirle antes pero hace 15 días que estamos y aún no he tenido un rato de tranquilidad; cuando no son visitas, son las niñas, pero hoy, venga quien venga, si Dios quiere me propongo terminar ¿Por dónde empezaré? ¡Son tantas las cosas, está tan lleno el corazón!...

Por fin se realizó mi sueño de hace bastante tiempo; siempre pedí a Nuestro Señor me deparase un pueblo donde fuera poco conocido y amado y al fin he obtenido lo que tanto pedí... pero si he de ser sincera, confieso que al verme [aquí] sentí miedo, pena, no sé qué, resolví no mirarme a mí misma sino a Jesús... A Él consagré el pueblo, y a mis niñas y esa consagración la repito a cada hora, a cada instante. Él me da fuerzas, me sostiene, de lo contrario no sé lo qué me pasaría...

A la Parroquia no va casi nadie... El Sr. Cura es muy bueno y celoso, pero le hacen poco o ningún caso... Me decía con mucha pena que hasta el día 15, que fue el primero que recibí a Nuestro Señor en Cheles, hacía muchísimo tiempo que no abría aquel Sagrario. La mayoría desconoce qué sea el Sagrario. ¡Qué pena y alegría a la vez! Jesús se vale de mí, que soy indigna y miserable, para que le acompañe en este Sagrario solo y abandonado. ¡Qué bien se le siente en esta soledad! Al pie del Sagrario encuentro fuerzas, aliento, luces, el amor para estas almas que me están confiadas. Todos los días lo recibo...

Tengo 56 niñas en su mayoría pequeñitas así que se las puede formar mejor. Están acostumbradas a estar muy sueltas y además a ser corregidas a palos. Ellas ven que yo no las toco, que las corrijo y las quiero, así que las tengo encariñadas...

Al Padre Poveda dígame que me encomiende a Nuestro Señor para que yo sea como Jesús quiere. Y Usted pida por mí y no me olvide, que soy

19 Así le escribía a su amiga Sofía Dacosta, desde Cheles: "Abandona todos tus quereres y deseos en manos de Dios, que yo te aseguro que Él con su misericordia infinita te dará lo que más te convenga. En ese olvido propio que ansías haz en todo tu voluntad con la voluntad divina a fin de que no obres sino en Dios y por Dios". Victoria Díez, *Carta* (Madrid: A.H.I.T., 11.4.1928).

20 "¡Por fin llegó mi pueblo!", Victoria Díez, *Carta* (Madrid: A.H.I.T., 30.7.1927).

muy débil pero quiero guiar al cielo a estas niñas que el mismo Jesús me ha confiado²¹.

Como si quisiera poner en el papel la urgencia por hacer, las palabras surgen a borbotones. La carta es más larga, da cuenta de que ya se ha encontrado con las autoridades del pueblo y que con el aporte de libros de la junta local ha creado la biblioteca escolar. Señala el interés del Inspector por la organización de la Escuela y las reformas edilicias que solicitara. Con alegría ha celebrado la Eucaristía con una veintena de niñas. Se lamenta porque su sueldo no alcanza para que su padre viva con ella y su madre.

Muchos acontecimientos para quince días en Cheles. Sin embargo, el papel revela que su espíritu incansable, su iniciativa y su tenacidad²² no se agotan en la actividad cotidiana. Atravesada por la alegría del deseo concedido, por la plenitud del corazón, por la soledad orante ante el Sagrario y también el miedo y la pena, Victoria es una mujer sincera, capaz de abrir su corazón y compartir no sólo lo que hace, también lo que siente, piensa y reza. Reconociendo su debilidad y sus miserias, quiere ser como Jesús quiere que sea, no se mira a sí misma para superar las dificultades, mira a Jesús para ser ella misma y encontrar fuerzas, aliento, luces, amor... Puede entender, de este modo, que su puesto de maestra en Cheles, no es sólo el resultado del esfuerzo y del estudio, que no es sólo una profesión a desarrollar, que no es sólo un medio entre otros posibles que le permite tener cierta estabilidad económica. Allí, en ese pueblo, ella descubre su lugar de misión. No ha ido allí por azar, Jesús mismo le encomienda aquellas personas, se las confía. Por eso se las ofrece y

21 Victoria Díez, *Carta* (Madrid: A.H.I.T., 28.9.1927).

22 Al enterarse de su nombramiento en Cheles, le escribe a Josefa Segovia "Recuerdo ahora esta frase de Santa Teresa: "hay que ser santamente intrépidas". Si una maestra de la Institución Teresiana no es santamente intrépida, ¿dónde estará nuestro teresianismo? Me parece que con sustos y encojimientos no podemos llamarnos hijas de Santa Teresa, que según frase suya tenía recio corazón". Victoria Díez, *Carta* (Madrid: A.H.I.T., 30.7.1927).

se las consagra. Por eso con su vocación llega su método: las corrijo y las quiero, siguiendo el estilo educativo de la pedagogía povedana²³:

Nada de opresión, ni de miedo, ni de excesivos rigores, pero nada tampoco de desorden²⁴.

La mansedumbre, la afabilidad, la dulzura son las virtudes que conquistan el mundo. No hay otro procedimiento mejor [...] Con dulzura se educa, con dulzura se enseña, con dulzura se inculca la virtud²⁵.

Queriendo mantener unida a la familia pide su traslado. En junio de 1928, es nombrada maestra de una escuela con 70 alumnas en Hornachuelos, entre Córdoba y Sevilla. Allí también se encenderá la llama. El fuego de Victoria y la llamarada social que cubriría la región. "Había grandes diferencias sociales entre los dos polos principales de la sociedad: el grupo de propietarios locales y una amplia clase desposeída de toda propiedad o con propiedades que no les permitía subsistir"²⁶, diferencias sociales, ideológicas y religiosas, que como en toda España, polarizaban los debates y las luchas, los reclamos y las represalias.

Allí, en aquel Hornachuelos, durante ocho años, su actividad docente se desplegó intensamente animada por el carisma educativo povedano: "la verdadera educación debe distinguirse por su carácter humano y consiste en ayudar a los que han de vivir una verdadera vida humana"²⁷. Entre sus primeros cometidos se propuso regularizar

23 Así lo expresa el fundador de la Institución Teresiana en quien se inspira: "Lo que brilló, brilla y brillará siempre en estas empresas es la vocación. Dadme una vocación y yo os devolveré una escuela, un método, una pedagogía". Pedro Poveda, *Consejos a las profesoras y alumnas de las primeras Academias de Santa Teresa de Jesús* (Córdoba, 1920), 19. "Yo les pido un sistema nuevo, un método nuevo, unos procedimientos tan nuevos como antiguos, inspirados en el amor". Pedro Poveda citado por Gabriela González, "Propuesta y vigencia de su pensamiento pedagógico", en *La radicalidad de una utopía*, Dina Cembrano et ál. (Buenos Aires: Fundación Nuevamérica, 1993), 93. Cf. el estudio de Margarita Bartolomé, *Las claves pedagógicas de Pedro Poveda*, Conferencia en Oviedo, el 2/12/2006, en el acto de Clausura del Centenario de la llegada de Pedro Poveda a Covadonga. <http://es.catholic.net/educadorescatolicos/755/2382/articulo.php?id=46257>.

24 Pedro Poveda, citado por María Teresa Díaz, "Claves educativas de Pedro Poveda para una pedagogía familiar", en *Atreverse a educar*, comp. Aránzazu Aguado (Madrid: Narcea, 1997), 254.

25 Pedro Poveda, *Boletín de las Academias Teresianas*, octubre 1916, citado por María Teresa Díaz, *op. cit.*, 256.

26 Carmen Fernández Aguinaco, *Victoria Díez. Memoria de una maestra*, *op. cit.*, 48.

27 Pedro Poveda, *Boletín de las Academias Teresianas*, octubre 1916, citado por María Teresa Díaz, *op. cit.*, 236.

la asistencia a las clases de las niñas inscritas que trabajan en el campo o en las tareas domésticas, reacondicionar y agrandar la escuela y el campo de juego, conseguir los materiales didácticos y obtener las prendas necesarias para que las niñas más necesitadas puedan asistir a las clases. En un año pudo inaugurar la nueva escuela y aumentar la matrícula y la permanencia significativamente. También se encargó de preparar un proyecto para la alfabetización y educación de jóvenes obreras y consiguió un local donde llevarlo a cabo. Organizó la biblioteca, exposiciones con las manualidades de sus alumnas, representaciones teatrales, proyecciones de cine. Promovió a las jóvenes del lugar para que siguieran sus estudios en la Escuela Normal de Magisterio y alentó a sus alumnas en la consecución de becas. En 1935 es nombrada presidenta del Consejo Local Escolar para la Primera Enseñanza de Hornachuelos, cargo, ciertamente político, en el que tuvo que apelar a su prudencia para trabajar con los maestros y maestras de diversos partidos y tendencias²⁸.

Simultáneamente, mientras pudo, también desarrolló una gran actividad pastoral. Había organizado la Asociación Misionera de la Santa Infancia entre sus alumnas, a un año de su llegada, se reunían alrededor de 190 niñas. Trabajaba intensamente en la parroquia, en la catequesis, la liturgia, las fiestas y procesiones. Se encargó de fundar, organizar y animar la Acción Católica Femenina del pueblo con el convencimiento de que era posible unir la fe a la ciencia y a la acción. Ayuda a la vez a constituir los círculos de estudio de la Acción Católica Masculina de Hornachuelos.

28 Jesús Fernández Monserrat, compañero de Victoria, recuerda que "Victoria cumplió con las disposiciones oficiales de supresión del crucifijo, pero no perdía ocasión de protestar por ellas y de demostrar su disconformidad en privado y en público en cuantas ocasiones se presentaban. La protesta pública tenía lugar siempre en forma delicada o un tanto velada en las reuniones del Ayuntamiento o en actos parecidos", Carmen Fernández Aguinaco, *Victoria Díez. Memoria de una maestra, op. cit.*, 57. Con todo, uno de los vocales del Concejo Local de Enseñanza afirmaba: "Fue una excelente maestra, los que éramos amantes de la cultura no teníamos más remedio que quererla". Pilar Domingo, "Beata Victoria Díez. El testimonio de una maestra mártir", en *Victoria Díez. Con los ojos del corazón*, ed. María Asunción Ortiz y María Simón, *op. cit.*, 95.

Cuando prohibieron a los docentes públicos enseñar religión, ella emprendió la tarea de formar a su madre y a las jóvenes de la Acción Católica, para que pudieran dar clases a las niñas y a las obreras del centro que había organizado²⁹.

Los años 30 marcaron un cambio de rumbo en España, el exilio del Rey y el establecimiento del gobierno republicano en 1931, la sublevación militar de Franco y la guerra civil desde 1936.

Las tensiones entre Iglesia y Estado fueron aumentando³⁰. El Estado defendía y propiciaba la educación laica y gratuita, por lo que la enseñanza religiosa dejó de ser asignatura obligatoria y los símbolos religiosos no podían presidir las aulas de los centros de enseñanza pública. El mismo director general de Primera Enseñanza declaraba: "mi mano no temblará si es necesario firmar una sentencia contra el maestro que no sepa mantener este espíritu de la escuela laica"³¹. En el pueblo las catequistas eran señaladas, Victoria misma era vigilada, en marzo de 1934 la Iglesia fue incendiada. Ante la situación, ella misma confiesa en una carta a Josefa Segovia: "ahora muy preocupada por el momento presente pues esto va de lo malo a lo peor"³². Pero en aquellos años difíciles, Victoria supo vivir lo que Gabriela Mistral escribía a los maestros y ella conservaba a la vista de todos en su despacho: "Para encender las lámparas has de llevar fuego en tu corazón. Acuérdate de que tu oficio no es una mercancía sino un servicio divino"³³.

El servicio que prestó Victoria la expuso seriamente. Atenta al desarrollo de los acontecimientos, le confiesa a su amiga Carmen Ródenas "hemos pasado tres días de pánico grandísimo, pero gracias a Dios estamos sanos y salvos. Ahora que siempre en espera de... lo

29 Cf. Carmen Fernández Aguinaco, *Victoria Díez. Memoria de una maestra*, op. cit., 47-70; Josefa Grosso, op. cit., 121-129, 137-140.

30 En la Constitución de 1931 se indica que el Estado no tiene religión oficial (Art. 3).

31 Carmen Fernández Aguinaco, *Victoria Díez. Memoria de una maestra*, op. cit., 71.

32 Victoria Díez, *Carta* (Madrid: A.H.I.T., 9.2.1935).

33 Carmen Fernández Aguinaco, *Victoria Díez. Memoria de una maestra*, op. cit., 51.

que quieran"³⁴. Esa espera provocó la huida de muchos. Los actos de violencia en los pueblos cercanos, ya amenazaban con llegar a Hornachuelos. En julio del 36 apresaron al párroco. Victoria y Agustina, la hermana del sacerdote, intentan por todos los medios socorrerlo en la cárcel improvisada en la casa de un vecino. Finalmente, el 11 de agosto buscan a Victoria para tomarle declaración. La llevan también a lo de Don Paco, en una habitación adjunta a la de los ya arrestados. Consigue, sin ser vista, pasar a través de la reja a una de las niñas de la escuela una nota para su madre: "Mamaíta, no se asuste usted, estoy aquí hasta que me tomen declaración, estoy en casa de Don Paco. Un abrazo, por Dios, no se alarme, tenga fe. Agustina, cuídala, que no salga a no ser contigo"³⁵. Ésta fue su despedida. Le quedaba sólo una caminata hostil, pedregosa, pero esperanzada. A la madrugada del día siguiente, la llevaron junto a los detenidos a la mina del Rincón, unos 12 kilómetros de Hornachuelos. Allí fueron fusilados, uno por vez. La última, Victoria.

Maestra de pueblo: una figura-símbolo³⁶

Caminamos con Victoria desde Sevilla a Hornachuelos, desde la casa de Don Paco, hasta la Mina del Rincón. A partir de ahora, nos preguntaremos si su existencia, real y concreta, sus palabras y su testimonio son reveladores del Dios Trinidad que la ha buscado y ha encendido en ella la llama que la abrasó hasta consumirse en la entrega del martirio.

Traigo a nuestra reflexión a San Buenaventura, él nos propone una clave para recorrer este camino. En su obra, *El itinerario del alma a Dios*, nos acerca el misterio de un Dios que nos atrae, y como compañero de camino, nos conduce a la cima, a su encuentro, a través de la Creación. La Trinidad al crear, afirma el teólogo franciscano,

34 Victoria Díez, *Carta* (Madrid: A.H.I.T., 16.3.1936).

35 Victoria Díez, *Carta* (Madrid: A.H.I.T., 11.8.1936).

36 María Asunción Ortiz, *op. cit.*, 118.

ha dejado su huella en cada ser. De este modo, todo cuanto existe es una expresión visible de quien lo ha creado. El mundo entero es un libro en el que está impresa la Trinidad creadora con signos que pueden leerse. Cada ser es palabra y, a la vez, es memoria, recuerdo de su autor.

Porque en verdad, las criaturas de este mundo sensible, significan las perfecciones de Dios, porque Dios es origen y fin de las cosas creadas. Toda criatura por su naturaleza, es similitud de la Eterna Sabiduría. Las perfecciones invisibles de Dios, desde la creación del mundo, se han hecho visibles por las criaturas de este mundo³⁷.

Buenaventura nos descubre así la posibilidad de vislumbrar a Dios en cada criatura del mundo sensible. Y si las criaturas que nos rodean significan las perfecciones divinas, cuánto más el ser humano será capaz de expresar la belleza de Dios, que en su ser Trinidad se revela íntima comunión, relación de amor. Todo ser humano es, a su modo, reflejo eminente de ese Dios que lo ha creado a su imagen y semejanza.

Por ende, Victoria, en su calidad de maestra³⁸, podrá hacer visible la pedagogía de Dios, significando con su vivir las perfecciones de la Eterna Sabiduría, que ha querido revelarse para participarnos de su vida³⁹.

Victoria, a lo largo de su biografía, se nos ha presentado como una mujer resuelta. Toma la iniciativa, se anticipa, busca, llama, convoca,

37 San Buenaventura, *Itinerario del alma a Dios*, (Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1968), 498-499.

38 Como afirma el decreto de la Congregación para las causas de los santos: "su ejemplo, particularmente luminoso por el supremo sacrificio de una vida entregada por Cristo, es importante para cuantos trabajan en el ámbito de la educación y de la cultura". Juan Pablo II, *op. cit.* Jesús Fernández Monserrat maestro de Hornachelos entre 1931 y 1934 fue testigo de su actuación en la escuela, lo narra de este modo: "Todas las maestras y maestros del pueblo reconocíamos que su escuela era modelo; su puntualidad proverbial, preparaba concienzudamente sus lecciones, conocía individualmente el carácter y circunstancias de cada una de sus niñas. En una palabra, vivía como nadie la responsabilidad de su magisterio." Carmen Fernández Aguinaco, *Victoria Díez. Memoria de una maestra*, *op. cit.*, 57.

39 *Dei Verbum* 2 y 15. En adelante entre paréntesis DV y el número correspondiente. Cuando nos referimos a la pedagogía de Dios hacemos alusión a la manera con la que Dios ha conducido a Israel hacia Cristo, y al modo en que el propio Jesús vivió la voluntad del Padre y comunicó e hizo realidad entre los hombres el evangelio del Reino de Dios. Cf. Xavier Morrel, "Pedagogía de Dios/pedagogía catequética" en *Nuevo diccionario de catequética*, dir. V.M. Pedroza, M. Navarro, Vol II (Madrid: San Pablo) 1999, 1785.

reúne. Sabe que para conseguir lo que se desea la primera condición es "querer con ánimo esforzado y valeroso"⁴⁰, por eso se define como una maestra "santamente intrépida"⁴¹. Como se sabe alcanzada y abrazada por Jesús⁴² no deja que otros/as pierdan la oportunidad de encontrarlo y se empeña en darlo a conocer a cualquier precio. Sin embargo, sin ponerle precio, su invitación es gratuita, es don que se ofrece para el encuentro, por eso se hace compañera de camino de sus alumnas, de las obreras, de los vecinos, de la familia, de sus colegas. Se vuelve cercana con la presencia solícita, con la palabra oportuna, palabra de aliento y de corrección fraterna⁴³. Sabemos de su disposición a generar el encuentro, a ser lazo de unión entre sus compañeros y compañeras de trabajo⁴⁴, con el párroco, las autoridades, las alumnas y trabajadoras. Abona sus vínculos con la calidez de su trato, la comunicación fluida, el humor oportuno, la alegría compartida⁴⁵. Su pedagogía relacional es oblativa y se realiza también como acompañamiento⁴⁶.

-
- 40 Victoria Díez, *Carta* (Madrid: A.H.I.T., 11.4.1928). Antonio Moya, residente de Hornachuelos en esos años, la recuerda así: "trabajaba lo que podía y más de lo que podía: era incansable, aunque físicamente podía poco". Carmen Fernández Aguinaco, *Victoria Díez. Memoria de una maestra*, op. cit., 53.
- 41 Victoria Díez, *Carta* (Madrid: A.H.I.T., 30.7.1927).
- 42 Le escribe a una amiga lo que desea: "Abrasarse en la ardiente caridad del amor de Cristo" citado por: Carmen Fernández Aguinaco, *Victoria Díez. Memoria de una maestra*, op. cit., 25. En sus notas personales, escribe: "Este pueblo, mi pueblo. El que Tú me has encomendado. Pídemelo Dios precio" Citado por: Carmen Fernández Aguinaco, "Al fin del mundo", en *Victoria Díez. Con los ojos del corazón*, ed. María Asunción Ortiz y María Simón, 48. Compartiendo por carta a su amiga Araceli acerca de la misión que Dios le ha encomendado afirma: "Hemos de llevar a los pueblos con nuestro ejemplo y caridad ese grano de sal que sazone lo desabrido y evite la corrupción de cuanto nos rodean, sobre todo de las niñas que se miran en nosotras y hemos de ganarlas para Dios". Victoria Díez, *Carta* (Madrid: A.H.I.T., 31.11.1934).
- 43 Cuenta María Becerra, una de sus alumnas: "Le teníamos respeto y sin irritarse, nos corregía". Carmen Fernández Aguinaco, *Victoria Díez. Memoria de una maestra*, op. cit., 52.
- 44 Comenta su amiga Candela Matías, "La última vez que la vi, poco antes de la guerra, la idea que la dominaba era servir de lazo de unión entre sus compañeros de Hornachuelos". Carmen Fernández Aguinaco, *Victoria Díez. Memoria de una maestra*, op. cit., 63.
- 45 Relata Matilde García: "Cuando por asuntos profesionales nos reuníamos los maestros del pueblo y debido a la diversidad de opiniones llegábamos a situaciones de tirantez, ella, que como buena sevillana era muy graciosa, con uno de sus chistes, resolvía la cuestión". Carmen Fernández Aguinaco, *Victoria Díez. Memoria de una maestra*, op. cit., 63.
- 46 Al referirme a la pedagogía de Victoria, hago mía esta reflexión del pedagogo español Víctor García Hoz: "Pudiéramos fácilmente suponer que en virtud de esta actitud especulativa la Pedagogía es una ciencia descriptiva... Sin embargo, no es tal actitud puramente especulativa la adoptada por los que se consideran cultivadores de la Pedagogía. Una finalidad ulterior persiguen las investigaciones pedagógicas: llegar a determinar no solamente cómo se realizan los fenómenos educativos, sino

Atenta al tiempo presente, su pedagogía es encarnada. Observa, palpa y palpita el pueblo, el barrio, la escuela, las familias; y en consecuencia actúa, con la capacidad de responder a las circunstancias, tomando en serio a las personas, con sus aptitudes, dificultades y sus dones. Atiende a cada uno/a como es, en su peculiaridad, con una pedagogía integradora de las diversas dimensiones de lo humano. Ella misma describe sus métodos:

Escuela activa donde las niñas con una disciplina consciente desarrollan sus aptitudes y se las dispone para un oficio o una carrera según las aptitudes demostradas en la escuela. Excursiones a sitios pintorescos e históricos... hay establecido un ropero escolar donde las niñas cosen las prendas para las más necesitadas... por contar con un hermoso campo de juego, las niñas dan su clase al aire libre, alternando éstas con cantos y movimientos rítmicos...⁴⁷

Comprometida en la promoción de las personas, nada de lo humano queda fuera de sus esfuerzos, una pedagogía integral, personalizada, participativa, que forma varones y mujeres en un clima de alegría, distensión, libertad y responsabilidad, en la que los alumnos y alumnas son protagonistas de su aprendizaje. Una pedagogía que supone el conocimiento cercano de alumnos y alumnas para disponerlos al futuro según sus aptitudes. Una pedagogía atenta a las diversas necesidades del alumnado que estimula el compromiso por la justicia, a partir de actividades concretas.

Victoria cuenta que sus alumnas se van entusiasmando de a poco, "les gusta que les hable, pues las pobres mías no estaban acostumbradas a que se les hable con amor y cualquier palabrita cae en buena tierra y fructifica"⁴⁸. En una pedagogía del amor se "suaviza toda aspereza"⁴⁹ y que valora y confía en las potencialidades de los sujetos, implicando relaciones profundas, vínculos intensos. Al corazón no se llega más que con muchísimo amor, les dice a las

.....
cómo deben realizarse. Del terreno del ser se pasa al del deber ser. Se nos aparece así la Pedagogía como una ciencia normativa que aspira a verificar sus ideas en una posterior actividad." Víctor García Hoz, *Principios de pedagogía sistemática* (Madrid: Rialp, 1960), 33-34.

47 Carmen Fernández Aguinaco, *Victoria Díez. Memoria de una maestra, op. cit.*, 53.

48 Victoria Díez, *Carta* (Madrid: A.H.I.T., 28.9.1927).

49 Victoria Díez, *Carta* (Madrid: A.H.I.T., 7.2.1928).

catequistas, encomendándoles que sus preferencias siempre estén con los más pobres:

Si alguno ha de ser el preferido, será el pobre, el miserable, el falto de cariño, aquel que su carita, después de un beso estampado en la frente, se transforma y seguro que es nuestro mejor amigo (...) El catequista debe arder primero en ese fuego sagrado del amor de Dios y después comunicarlo a los que ha de enseñar. (...) Consiste la bondad en el catequista en el buen temple de ánimo y la afabilidad con los niños dentro y fuera de la catequesis. Indispensable es al catequista la paciencia, sin ella es imposible hacer nada de provecho pues las palabras duras y a destiempo sólo sirven para causar malestar en el alma de los niños (...) La alegría en el catequista es como la sal en los manjares, su principal condimento. Cuán necesaria es la ciencia en el que enseña. (...) necesita el estudio consciente de la materia y la preparación inmediata de los puntos a tratar. Es necesario por último la habilidad pedagógica, no vale poseer mucha ciencia es necesario saberla comunicar. Por ello es preciso practicar con el niño lo que se enseña, haciéndole vivida la materia⁵⁰.

Si la educación es para Victoria uno de los pilares del desarrollo pleno de las personas, la catequesis es el espacio para comunicar el amor de Dios que arde en el corazón de los/las catequistas. Una verdadera comunicación catequística se establece para la maestra de Hornachuelos, cuando es posible generar relaciones de amistad, cuando la vida del catequista es testimonio de ese amor recibido y donado. No se contenta con la necesaria habilidad pedagógica que conlleva la transmisión adecuada de saberes. A esta pedagogía, sustentada en el amor, le es inherente la coherencia entre la fe, la vida y la ciencia. Cualidades como la paciencia, el temple de ánimo, la afabilidad, la alegría, hacen del encuentro catequístico un espacio donde es posible vivir lo que se cree.

Para lograr estas cualidades Victoria también es educadora de sí misma. Su primera biógrafa, Josefa Grosso, señala algunos de los propios obstáculos que tuvo que vencer:

Impaciente por temperamento, tenía que hacer grandes esfuerzos para soportar, a veces, al prójimo. Ambiciosa por naturaleza, nunca creía ha-

50 Victoria Díez, *Manuscritos* (Madrid: A.H.I.T., a los catequistas de Hornachuelos. Escrito sin fecha).

ber alcanzado lo que se proponía con sus trabajos y esfuerzos. De gran timidez, nunca se creía capaz de empresa alguna...⁵¹

Sin detenerse ante las adversidades, Victoria da su última lección de vida camino a la Mina del Rincón. Allí se revela compañera de camino de aquellos diecisiete hombres que en la madrugada trágica de su muerte pudieron escucharla por última vez: "ánimo, daos prisa, nos espera el premio". Pedagoga de la esperanza fue "maestra hasta último momento, también para enseñar a morir"⁵².

La vida de Victoria como *maestra de pueblo* es símbolo y figura de la pedagogía de Dios⁵³. Un Dios que movido por su gran amor ha tomado la iniciativa y nos ha buscado, nos ha elegido y nos ha hablado como amigos y amigas para hacernos partícipes de su Vida (DV 2). Dios trascendente que, viviendo entre nosotros, se ha dado a conocer progresivamente en y por la historia, a través de hechos y palabras en íntima coherencia, de modo que las palabras esclarecen las obras y las obras manifiestan y confirman las palabras (DV 2). Dios que se revela en la particularidad de la inmanencia propiciando el conocimiento de las cosas invisibles por las cosas visibles⁵⁴. La realidad adquiere entonces un rostro simbólico, revelador. Con incesante cuidado hacia el género humano (DV 3), Dios en su admirable condescendencia, se ha comunicado con las personas en un lenguaje que fueran capaces de entender, (DV 13 y 15) habla desde lo ordinario, partiendo de lo cotidiano y se revela con sencillez abriendo al ser humano al misterio de su intimidad. Un Dios que en su bondad y paciencia respeta los

51 Josefa Grosso, *op. cit.*, 116.

52 María Dolores Gómez Molleda, "Victoria Díez y Bustos de Molina. Biografía breve", en *Victoria Díez. Con los ojos del corazón*, ed. María Asunción Ortiz y María Simón, *op. cit.*, 108. Cuenta María Ángeles Luz, que tuvo una conversación con ella poco antes de que estallara la guerra: "No creo que Victoria tuviera miedo, comentando en el jardín con ella el martirio de Santa Inés y como no me creía con fuerzas para tanto si llegaba ocasión parecida, Victoria me respondió: tú no te preocupes, porque el Señor no pide más de lo que somos capaces de resistir y si nos pidiera el martirio nos daría fuerzas para soportarlo". Carmen Fernández Aguinaco, *Victoria Díez. Memoria de una maestra*, *op. cit.*, 75-76.

53 Cf. Xavier Morrel, *op. cit.*, 1780-1796.

54 Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis, *La catequesis de la comunidad* (Madrid: Edice, 1983) 206-220. Disponible en: www.archimadrid.es/catequesis/.../La%20catequesis%20de%20la%20comunidad.pdf.

ritmos de sus interlocutores asumiendo la historicidad humana, con todo lo que ella implica, pero, a la vez, sorprende con su iniciativa creativa y creadora de vínculos, fundados en su amor incondicional. Dios se revela en relación, en diálogo, acompañando con firme ternura a su pueblo, para que responda solícito a su invitación. No desdeña nada lo de humano para darse a conocer, lo asume al encarnarse y lo transforma. En definitiva, la pedagogía divina tiene un carácter propio. Es pedagogía del don, pedagogía encarnada, pedagogía del acompañamiento y del vínculo, pedagogía del amor que se expresa a través de signos concretos. Como la cruz, el sepulcro y la piedra corrida. También para Victoria su pascua es la última confesión, como la pascua liberadora del resucitado, es la palabra definitiva de Dios.

Si toda creatura es por su naturaleza similitud de la Eterna Sabiduría, Victoria con su ser y hacer docente ha hecho visible la pedagogía de la Trinidad: ha vivido lo que enseñaba y esta coherencia nos hace saber que es posible, en la sencillez de lo cotidiano, reflejar la condescendencia divina que en su amor desbordante nos trata como amigos y amigas.

La vida de aquella maestra de pueblo y también la entrega de su muerte, celebran la posibilidad de encontrar en la educación un espacio de incidencia para un laicado comprometido con la transformación de las estructuras y ambientes de la realidad, de modo que el mundo "se impregne del espíritu de Cristo y alcance más eficazmente su fin en la justicia, la caridad y la paz" (LG 36)⁵⁵. Desde dentro de la vocación a la que han sido llamados/as, los y las docentes están invitados/as a ser levadura en la masa para manifestar a los demás el rostro de Cristo, brillando con el testimonio de su vida de fe, esperanza y amor.

La pedagogía liberadora y transformadora de Dios, encarnada y reflejada en la experiencia docente de Victoria, ha tomado cuerpo en muchos proyectos educativos y en muchos/as docentes latinoameri-

55 Cf. AA 7, ChL 15.

canos. En las celebraciones de los bicentenarios de nuestras naciones, vale la pena recordar los alcances de las opciones educativas que configuran a maestros y maestras, profesores y profesoras. La potencialidad transformadora de la educación no actúa por sí sola, se realiza en las decisiones de la política educativa, pero tiene poder real de cambio si los docentes encarnan un modelo que asuma las características de una pedagogía del amor, de la cercanía dialogal y condescendiente, comprometida con la historia y la justicia. Una pedagogía encarnada, que incida en la realidad social para transformarla, no para reproducir sus estructuras dominantes. Nuestra encrucijada actual nos desafía a redescubrir la fuerza de la tarea educadora tantas veces silenciosa y silenciada.

Como afirmaba al hacer referencia de la difícil situación española en los tiempos de Victoria: la escuela toma conciencia de que es un instrumento privilegiado para mantener o transformar el modelo de sociedad que se defiende. No es menor la fuerza de esta tarea. Por tanto es una misión irrenunciable para quienes tienen vocación docente comprometerse con una educación que:

Favorezca los procesos de construcción de identidades personales y sociales capaces de ser sujetos de su propia vida –autónomas y solidarias–, y actores sociales que se comprometan con la transformación de la realidad y la construcción de una nueva ciudadanía en el cambio local y global⁵⁶.

Una educación fundada en una pedagogía transformadora, personalizante, encarnada en la historia, valorativa de la diversidad, en diálogo, que promueve la íntima interacción entre la vida de fe, la cultura y la justicia. Maestros/as y profesores/as que testimonien un modo de ser afirmado en el evangelio, atrayente, que en el mismo acto educativo puedan favorecer procesos personales y colectivos de construcción del conocimiento y, a la vez, descubran un rostro docente humanizador, que reconoce el valor sagrado de cada persona y estimula el crecimiento de todas sus dimensiones.

.....

56 Vera María Candau, *Educación en tiempos difíciles, Propuesta Socio educativa de la Institución Teresiana para América Latina* (Río de Janeiro: Institución Teresiana, 2002), 21, disponible en: www.centropoveda.org/.../mainexteriores.htm.

Nuestros alumnos y alumnas necesitan testigos capaces de entregar la vida por una vocación que se compromete hasta el fondo. Nuestras naciones necesitan estos docentes. Los sueños de los padres y las madres fundadores de nuestras patrias apelan a la memoria esperanzada de quienes hoy forjamos nuestras naciones. Confiaron en la educación conforme a las prácticas de sus contextos y en esta confianza nos desafían a seguir construyendo nuestro presente y futuro, desarrollando una cultura democrática y una ética ciudadana que contribuyan a la reconstrucción de los vínculos sociales para la consecución de la libertad, la justicia y la paz.

Bibliografía

- Aguado, Aranzazu. *Atreverse a educar*, Tomo 1 y Tomo 2. Madrid: Narcea, 1997.
- Margarita Bartolomé. *Las claves pedagógicas de Pedro Poveda*. Conferencia en Oviedo, el 2/12/2006 en el acto de Clausura del Centenario de la llegada de Pedro Poveda a Covadonga. <http://es.catholic.net/educadorescatolicos/755/2382/articulo.php?id=46257>, consultado el 19 de noviembre de 2010.
- Candau, Vera María. *Educación en tiempos difíciles. Propuesta Socio-educativa de la Institución Teresiana para América Latina*. Río de Janeiro: Institución Teresiana, 2002.
- Cembrano, Dina, Baillo, Juan y Candau, Vera María. *La radicalidad de una utopía*. Buenos Aires: Fundación Nueva América, 1993.
- Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis. *La catequesis de la comunidad*. Madrid: Edice, 1983. Disponible en: www.archimadrid.es/catequesis/.../La%20catequesis%20de%20la%20comunidad.pdf, acceso el 20 de junio de 2010.
- Díez, Victoria. *Carta*. Madrid: A.H.I.T., 30.7.1927.
- _____. *Carta*. Madrid: A.H.I.T., 30.7.1927.

- Díez, Victoria. *Carta*. Madrid: A.H.I.T., 28.9.1927.
- _____. *Carta*. Madrid: A.H.I.T., 28.9.1927.
- _____. *Carta*. Madrid: A.H.I.T., 30.7.1927.
- _____. *Carta*. Madrid: A.H.I.T., 7.2.1928.
- _____. *Carta*. Madrid: A.H.I.T., 11.4.1928.
- _____. *Carta*. Madrid: A.H.I.T., 11.4.1928.
- _____. *Carta*. Madrid: A.H.I.T., 31.11.1934.
- _____. *Carta*. Madrid: A.H.I.T., 9.2.1935.
- _____. *Carta*. Madrid: A.H.I.T., 16.3.1936.
- _____. *Carta*. Madrid: A.H.I.T., 11.8.1936.
- _____. *Crónica del diario local de Hornachuelos*. Madrid: A.H.I.T., 24.3.1934.
- _____. *Manuscrito*. Madrid: Archivo histórico de la Institución Teresiana, 2.1.1.2 y 2.1.1.3.
- _____. *Manuscritos*. Madrid: A.H.I.T., a los catequistas de Hornachuelos. Escrito sin fecha.
- Fernández Aguinaco, Carmen. *Victoria Díez. Memoria de una maestra*. Madrid: Narcea, 1993.
- _____. Conferencia en los Actos de Inauguración del Centenario de Victoria Díez. Córdoba: Publicación de la Institución Teresiana, 2003.
- Galino, Ángeles. "Victoria Díez y Bustos de Molina. La vida puede más". En *Santas del siglo XX*, editado por Pilar Cambra. Madrid: Planeta, 2002.
- García Hoz, Víctor. *Principios de pedagogía sistemática*. Madrid: Rialp, 1960.

- González, María Encarnación. *Victoria Díez y Bustos de Molina, una vida de fe y compromiso*. Madrid: Institución Teresiana, 2004.
- _____. *Victoria Díez, grito de entrega y esperanza*. Madrid: Institución Teresiana, 2008.
- Grosso, Josefa. *Veo el cielo abierto. Vida y martirio de una maestra teresiana*. Madrid: Institución Teresiana, 1939.
- Juan Pablo II. *Decreto para la congregación para las causas de los santos*. Madrid: A.H.I.T., 1993.
- Morrel, Xavier. "Pedagogía de Dios/pedagogía catequética" en *Nuevo diccionario de catequética*, dirigido por V.M. Pedroza y M. Navarro, Vol. II. Madrid: San Pablo, 1999, 1780-1796.
- Ortiz, María Asunción, y María Simón. *Victoria Díez. Con los ojos del corazón*. Madrid: Cátedra de Historia de la Institución Teresiana, 2004.
- Ortiz, María Asunción. "Primeros pasos por Sevilla", *¡Y Sevilla! en nuestra historia!* (1998): 17- 27.
- Pego Puigbó, Armando. "Pedro Poveda en clave historiográfica: un debate cultural y pedagógico del siglo XX". *Hispania sacra* 120 (2007): 707-740.
- Poveda, Pedro. *Obras I*. Madrid: Narcea, 2005.
- San Buenaventura. *Itinerario del alma a Dios*. Madrid: BAC, 1968.

Recibido: julio de 2010
Arbitrado: octubre de 2010